





# Donación, recepción y crecimiento personal en la teoría del amor de Laín Entralgo<sup>1</sup>

Antonio Piñas Mesa<sup>2</sup>

---

1 Resumen de la ponencia realizada en la mesa redonda “El amor en las voces del personalismo” celebrada en el Ateneo de Madrid el 9 de julio de 2012.

2 Miembro del IEM España y Profesor de Antropología en las Facultades de Humanidades y Medicina de la Universidad CEU San Pablo en Madrid. Ver más en nuestro link de Autores.

El prolífico pensador español Pedro Laín Entralgo nos dejó para la posteridad una inmensa obra acerca de la realidad humana a la que podemos acercarnos para comprender mejor a este animal racionador que es el hombre. Por ejemplo, la temática del amor humano ha sido detenidamente estudiada en la extensa bibliografía de Pedro Laín.

## 1. El amor en la bibliografía de Pedro Laín

Nuestro médico filósofo define al hombre como animal que cree, espera y ama. Es el trípode del vivir humano desde el que construimos nuestra identidad única e irreplicable. A cada una de estas realidades, la creencia, la esperanza y el amor, ha dedicado magníficas obras, sobre todo a la esperanza y al amor. Si atendemos a las obras relativas al amor encontramos títulos como los siguientes: *Sobre la amistad* (1972), *Teoría y realidad del otro* (1961) y *Crear, esperar, amar* (1993).

No obstante, el tema del otro es una reflexión que surge ya desde sus estudios en torno a la antropología médica. Así lo relata él mismo al afirmar que el conocimiento del prójimo es la cara filosófica de los diagnósticos y tratamientos de médico a enfermo<sup>1</sup>.

El hombre es un animal enfermable y sanable y, cuando se encuentra con la nunca deseada enfermedad, precisa de la ayuda técnica pero también humana de ese prójimo que ejerce como terapeuta y amigo.

Cierto es que la relación médico-paciente no es idéntica a la amistosa, pero sí contiene rasgos que acercan dichas relaciones. El modo específico de la amistad del enfermo con el médico es la confianza. Desde su enfermedad el paciente confía en el médico, espera confiadamente en que éste le ayudará a restablecer su salud. La confianza es uno de los ingredientes básicos en las relaciones interhumanas.

Por tanto, añadiremos a la lista de estudios lainianos sobre amor el título *La relación-médico enfermo. Historia y teoría* (1964).

## 2. La conversión a la religión del amor del joven Pedro Laín

En la intensa biografía de Laín hay un hecho significativo desde el que comprender su interés por el estudio filosófico del amor humano. Con tan solo 13 años sufre Laín una crisis religiosa. Así la describe el propio Laín: “lo que de hecho aconteció en mi alma es que ésta, sin drama interior alguno, como si el proceso biográfico de la descreencia o el agnosticismo fuese cosa tan natural como el brote de la barba, se hizo indiferente en materia de religión”<sup>2</sup>.

Entre otros factores atribuye Laín este escepticismo religioso a la vivencia sociológica de la religión en la época: carácter superficial, falta de adecuación a los nuevos tiempos, etc.

---

1 Laín Entralgo, P.: *Medicina e historia*. Ed. Escorial, Madrid 1941, p. 163.

---

2 Laín Entralgo, P.: *Descargo de conciencia*. Ed. Barral, Barcelona 1976, p. 34.

Sin embargo, años después, mientras estudiaba sus primeros cursos universitarios, experimenta un proceso de conversión religiosa que él mismo describe como un descubrimiento de la religión del amor. Así aconteció en su estancia juvenil en el Colegio Mayor Juan de Ribera de Valencia donde en el año 1925 (con 17 años) asistió a las conferencias impartidas por el P. Torró. Estas versaron sobre la espiritualidad franciscana y el amor, entendido no tanto como caritas sino como ágape o amor de donación<sup>3</sup>. Entre otros factores, fue el encuentro con la realidad cristiana del amor lo que le condujo a una reconversión hacia un sincero cristianismo.

Tiempo después comenzaría su especulación filosófica sobre esta realidad ayudándose de la obra de M. Scheler, de gran resonancia en el pensamiento católico, así como de Nygren. Pero, una vez más, es Zubiri el que le abre nuevas perspectivas. Laín descubre un luminoso texto de Zubiri:

La verdadera esencia del amor cristiano no consiste sólo en esa innovadora y espléndida concepción teologal del amor de efusión, sino, allende tal hazaña, en la armoniosa articulación mutua del éros helénico y la agápe neotestamentaria<sup>4</sup>.

### 3. El amor en la práctica filosófica y política

Tal fuerza tendrá en la vida de Laín el encuentro con esta visión del amor cristiano que afectará incluso a su metodología filosófica y en su modo de conducirse en las relaciones sociopolíticas.

Por lo que respecta a su proceder teórico tenemos la llamada teoría del "abrazo dialéctico". Laín siempre abogó por realizar el necesario ejercicio de comprensión del otro que piensa de forma distinta. El abrazo dialéctico es una exigencia ética (la búsqueda y aplicación del bien) que Laín describe así:

"Ante los autores por mi estudiados puse formalmente en práctica la actitud anímica, no sólo anímica, también ética, que más de una vez he llamado 'abrazo dialéctico', consistente en enfrentarse con cualquier autor diciéndole sin palabras: 'Después de haberte leído, lo que voy a decir puede dar razón de lo que tú has dicho, tanto de tus aciertos como de tus errores'. Sólo así

puede tener fundamento antropológico y validez ética la proposición de una idea que discrepe de las que sobre el mismo tema hayan sido formuladas"<sup>5</sup>.

Esta técnica, que tanto brilla por su ausencia en los actuales hábitos intelectuales y políticos, es una lección para todo hombre que quiera emprender un diálogo constructivo e integrador del otro.

La pregunta de fondo que se nos plantea es si podemos ser amigos del contrincante político y de quien piensa distinto. A este interrogante da respuesta en *Sobre la amistad*. Su reflexión ha madurado en un contexto cainita, la lucha entre hermanos en la Guerra Civil española. No es, por tanto, una teoría alejada de la realidad, sino un intento de mostrar la posibilidad de un entendimiento a pesar de las diferencias.

### 4. Definición psicológica y ética del amor: del pesimismo antropológico hobbesiano al optimismo realista

Modificando la tesis hobbesiana afirma Laín que el hombre puede ser lobo y cordero para el otro. Ello es posible porque este animal es, desde su estructura metafísica, creyente, esperante y amante.

Ahora bien, la raíz filial del hombre puede devenir en amor o en odio dependiendo de las circunstancias histórico-personales de cada sujeto. Esta es la razón por la que podemos comportarnos como lobos o corderos para el otro.

"El amor pertenece a la constitución metafísica de la existencia humana: el hombre ama porque puede amar y porque tiene que amar"<sup>6</sup>.

El modo de estar referidos u orientados hacia los otros se realiza como amor. Desde el punto de vista psicológico y ético definimos el amor como un sentimiento que nos mueve a buscar el bien de una cosa, obra humana o persona y también a sentir (o disfrutar) como un bien propio el bien, la perfección de esa cosa, obra o persona.

3 Cfr. Laín Entralgo, P.: *Descargo de conciencia*, cit., p. 54.

4 Ibid., p. 55.

5 Laín Entralgo, P.: *Revisión de una vida intelectual*, Círculo de Lectores, Madrid 1990, p. 179.

6 Laín Entralgo, P.: *Teoría y realidad del otro*. Ed. Revista de Occidente, Madrid 1961, p. 684.

Las personas que se quieren y aprecian disfrutan con sus éxitos mutuos de la misma manera que pueden llegar a sufrir por lo que le suceda al otro ser querido. Además, el acto de amar a otro nos puede poner en la situación de ayudarlo a encontrar su propio bien. Es el aspecto más sobresaliente de las actitudes prosociales.

El otro es alimento, nos dice Laín, porque en el encuentro con el otro mi ser “crece”. Evidentemente, no toda relación es “nutritiva” para el ser, sólo aquellas en que se produce la relación no superficial de encuentro.

### Rasgos de la relación amistosa

Vivimos en la era de la comunicación en la que se han ampliado las posibilidades de contactar con el otro. Sin embargo no parece un tiempo propicio en el que las relaciones humanas destaquen por su calidad o calidez.

Refiere el filósofo polaco Zygmunt Bauman en su obra titulada Amor líquido cómo el hombre contemporáneo siente la desesperación por estar relacionado (teme la soledad, el ser descartado) pero, al mismo tiempo, desconfía del ‘estar relacionado’ y sobre todo, del ‘estar relacionado para siempre’.

Paradójicamente teme que el estar relacionado corte sus alas para seguir relacionándose. Quizá por eso, entre otros factores, exista la crisis del compromiso en cualquiera de sus facetas: político, social o afectivo.

Hay un asunto urgente en la agenda social: repensar las relaciones humanas para examinar las fortalezas, debilidades, riesgos y oportunidades que existen en los modos presentes de actualizar la experiencia relacional.

En tal ejercicio de diagnóstico orientado hacia el hallazgo de una terapia adecuada, puede ser de utilidad la fenomenología laíniana de la amistad.

Una relación humana, para ser considerada no de mero contacto o superficial sino relación de encuentro, de amistad y de crecimiento personal, debe reunir las siguientes actitudes:

**Benevolencia:** querer el bien del amigo “por ser él quien es”, es decir, no por ser simplemente prójimo. Este es el rasgo específico de la relación de amor en cualquiera de sus modalidades. Se pregunta Laín: ¿hay en la benevolencia cierto egoísmo? Sí, porque si uno es buena persona, querer el bien del otro siempre es grato.

**Beneficencia:** también se incluye, como hemos mencionado en la definición, hacer el bien al otro. La

beneficencia sólo es auténtica cuando hay un cierto sacrificio, aunque sea mínimo, por parte del benefactor. Querer a alguien implica siempre “aceptarle tal como es” pero también ayudarlo con delicadeza a que sea lo que debe ser. La búsqueda del bien del otro puede dar lugar a dos situaciones diversas:

Que mi amigo y yo coincidamos en lo que consideramos su bien.

Que haya discrepancias en torno a lo que los amigos consideran el bien para el otro.

**Benedicencia:** hablar bien del amigo. Hablar bien de una persona desconocida y que lo merece, exige el cumplimiento de tres deberes: veracidad, sinceridad y respeto. En el caso del amigo se añade un cuarto deber de amor.

**Benefidencia<sup>7</sup>:** consiste en “hablar de mí para ti” y no es un mero desahogarse. Esta característica de la amistad implica saber escuchar. Algo característico de la relación de amistad es el compartir la propia vida. No obstante, la comunicación de nuestra propia intimidad tiene sus límites. Es la persona la que decide compartir o no su intimidad, con quién y en qué medida. Por otra parte, quien escucha (amigo, familiar, profesional de la salud...) hace suya la experiencia compartida por el otro y se hace responsable de respetar lo compartido por esa persona.

En el ámbito de la salud es fundamental este acto que permite a la persona “verbalizar” su estado interno poniendo las bases para su curación.

La palabra puede ser curativa en un doble sentido. Procura la sanación de nuestro mundo emocional, el desahogo de afanes y conflictos (catarsis ex ore, sanar hablando), pero no menos frecuente es el advenimiento de la sanación recibiendo palabras o relatos que, al ser escuchados, remueven nuestro mundo interno y movilizan energías antes paralizadas. A este modo de la sanación lo denominó Laín catarsis ex auditu, la purificación mediante la escucha.

Escuchar precisa tiempo y capacidad personal para acoger la vida del otro. Cuando en la relación no terapéutica se dan estos y otros elementos alcanzamos ese modo de relación llamada “encuentro” en la que dos mundos íntimos se comunican sus proyectos, penas, alegrías, deseos, creencias, esperanzas, temores, etc. Ahí acontece la relación nutritiva en la que las personas crecen en un dinámico juego de donación al otro y recep-

7 Este término, *benefidencia*, es un neologismo acuñado por Pedro Laín. Podemos traducirlo por *confidencia*.

ción del otro. Tal es la naturaleza de la vida: un solidario recibir y dar aunque no esperemos nada a cambio.

El encuentro es nutricio pero también sanador pues el otro, además de alimento, puede devenir en medicamento o fármaco para las dolencias de la vida personal.

